

Nada es completo, todo es fragmentario.  
Educación, economía y búsqueda de espacios de exposición.

La educación, punto importante para el arte. La comprensión del arte, quizá no deba darse de ese modo que se exige. El arte debe sentirse y disfrutarse, como el vino. Podemos no ser enólogos y disfrutar de un buen o mal vino, no podremos valorarlo desde los parámetros de especialistas pero sí disfrutarlo o aborrecerlo. Con el arte ocurre igual, podemos disfrutarlo o aborrecerlo pero nunca valorarlo. Como cualquier otra disciplina, requiere de conocimiento y estudio previo para poder ser valorado. Pese a ello, desde la sociedad, se exige una comprensión cuando, por el contrario, de otro tipo de disciplinas no se demanda. Es infravalorado cuando la prensa únicamente se hace eco de los precios desmesurados de algunas obras históricas, haciéndonos dudar acerca de si esa pieza cuesta esa cantidad realmente. Muchas disciplinas son puestas en entredicho, en relación a los precios que se pagan por ello. En estos casos, debemos mirar hacia el mercado, él es el que manda en la economía, si se paga por algo una cantidad, podemos estar seguros de que repercutirá positivamente. El mercado no funciona arriesgando sino, normalmente, sobre seguro.

La cuestión económica nos acerca a otro concepto erróneo acerca del arte. La sociedad actual está acostumbrada a gastar dinero para decorar sus casas. Nos gustan las reproducciones de cuadros reconocidos y no somos capaces, quizá por el desconocimiento del medio y el miedo a que nos respondan con cantidades desmesuradas tal y como vemos en los noticiarios, de preguntar precios de objetos que podemos ver en bares o tiendas expuestos, sin siquiera pensar en galerías. Da vértigo preguntar por el temor a que sean precios altos ya que desconocemos que por el mismo precio que pagamos en una tienda de decoración o incluso en la macro tienda sueca por una lámina, podemos tener una serigrafía, una fotografía, un grabado, incluso una escultura o pintura, todos ellos originales y en algunos casos únicos, por un precio similar. ¡No estamos educados! Nos enseñan desde pequeños a estar inmersos en el sistema capitalista de las grandes cadenas, seguir al rebaño como ovejas tras el perro pastor y al fin y al cabo, todo ello denota un aletargamiento en el espíritu y acción crítica. La educación en el gusto y el respeto debe darse desde temprana edad.

### Centro y periferia

Al igual que ocurre con otros aspectos sociales o de la vida de gran parte de las ciudades, en Bilbao, puede apreciarse que en el centro se aglomeran las iniciativas, tanto públicas como privadas, más centradas en la difusión y el comercio del arte. Es decir, las centradas en el mercado del arte como economía monetaria. Mientras que en la periferia, o conforme nos alejamos del centro, podemos disfrutar de las iniciativas más innovadoras, auto-gestionadas en su mayoría y que van creciendo o cambiando con los años. Bilbao la Vieja, San Francisco, Solokoetxe y Zorrozaurre son algunos de los barrios con más movimiento en creación y difusión en el ámbito del arte más actual. La zona centro, claramente pensada para el turismo cultural y comercial, y la periferia, lugar en el que se da la innovación y experimentación. Lo nuevo frente a lo asentado; experimentar frente a comerciar.



Sacar adelante estas iniciativas, requiere de mucho tiempo y esfuerzo que normalmente no van de la mano de la retribución conseguida a cambio. Trabajo cercano al del artista, esfuerzos y empeño que rara vez llegan a permitir sobrevivir del trabajo. Es paradójico que las personas que sustentan la nueva creación, la experimentación, investigación y en definitiva, el futuro de esos lugares ubicados en el centro, tengan que poner tantísimo de su aliento para poder seguir adelante, para poder trabajar. Si lo extrapolamos a cualquier otra profesión, ¿Quién estaría dispuesto a gastar tanto de sí mismo?

Tenemos ayudas a la producción, una facultad donde aprender, asociaciones y grupos independientes que desarrollan unos trabajos muy interesantes para el gremio, pero hacen falta lugares donde mostrar esos trabajos subvencionados, esos proyectos que pueden llevarse a cabo pero no prosiguen su curso, su proceso natural de ser expuestos para que todos podamos disfrutarlos, sentirlos y vivirlos, sin esa pretensión de comprensión sino con el interés de poder disfrutarlos. Bilbao necesita de lugares idóneos en los que exponer.